

# LA VOZ DE LA CARIDAD.

N.º 164.—1.º de Enero de 1877.

EN NOMBRE DE LOS POBRES, A...

D.<sup>a</sup> M. G.—Los 40 rs. que ha enviado V. para nuestros pobres, han remediado una urgente necesidad, y le han conquistado muchas bendiciones.

D. F. G. R.—Gracias mil, en nombre de los pobres, por la ropa usada que les ha remitido y por la frecuencia con que se cuida usted de su exhausto guarda-ropa.

*La viuda de un militar.*—No solo se acuerda V. de enviar ropa blanca para los pobres, sino que la envía cosida, limpia y planchada. Dios premie su caridad.

*Una persona que no quiso decir su nombre.*—En aniversario del nacimiento del Niño-Dios, ha querido V. vestir á dos niños pobrecitos que vengan al mundo sin tener abrigo, y nos ha enviado dos envolturas muy completas. Nos parece muy buena manera de conmemorar su nacimiento, y dando á usted gracias por ellas y por los 20 rs. que con ellas venian, pedimos á Dios que su ejemplo tenga imitacion.

*Una señora.*—Su limosna de 100 rs. se empleó en comprar cama completa á una infeliz anciana que dormia sobre una estera y sin abrigo ninguno. Esta desdichada, que hoy se tiene por feliz, pide todas las noches que Dios la colme de ventura.



## LAS INUNDACIONES.

Todos nuestros lectores sabrán los estragos causados por las aguas en la primera mitad de Diciembre.

Los periódicos dicen: aquí se han desplomado dos casas, allá doce, en otra veinte ó cuarenta; tal pueblo quedó incomunicado por faltar los puentes, en tal comarca los sembrados están destruidos, en tal otra los campos cubiertos de piedras, desnudos de tierra vegetal, que los hará estériles por mucho tiempo; las aguas han arrastrado maderas, galados, y lo que es peor, cadáveres humanos.....

¡Qué desolacion! ¡Qué suma de miserias, de dolores, de desdichas, no revelan semejantes extragos! Saberlos, compadecerlos, procurar remediarlos, parece que debian ser tres cosas casi simultáneas; pero no es así. Pasan dias, y ni en la *Gaceta*, ni en los demás periódicos, vemos abiertas suscripciones, para que todos, grandes y pequeños, acudan en la medida de sus fuerzas á consolar á tantos desconsolados. Cuando las inundaciones del Mediodía de Francia, se reunieron millones para reparar en lo posible tantas pérdidas, nosotros.... ¿Quién sabe? tal vez cumplamos todavía nuestro deber: pero mal signo es tardar tanto en empezar.

Si desde lugar seguro, resguardado de la intemperie, y próximo á una comarca inundada, viéramos niños, ancianos, mujeres, hombres, familias enteras, sin albergue, sin pan, mirando cómo las aguas recababan la pobre casa, llevando el reducido ajuar y el único vestido; si todo esto viéramos desde nuestra casa cómoda, abrigada, segura, ¿no la abriríamos á los desolados, fugitivos y nuestro corazon á la piedad, y les daríamos hospedaje una noche, comida un dia, y un poco de abrigo para los que lloraban sin él en el mes de Diciembre?.....

Esto que parece imposible no hacer, es lo que bastaria que hicieran los que pueden, cada cual en la medida de sus medios, para llevar consuelo á tantos afligidos y socorro á tantos necesitados. Si así no se hace; si vemos impasibles á tantos como padecen; si en las orgías de Noche-Buena y en las francachelas de Pascua, no hay un recuerdo para tantos dolores, ni una limosna para tantas necesidades; si el brutal *comamos y bebamos que mañana beberemos* es el resumen de nuestros artículos de



fé, en mal hora hemos nacido, en mal hora no hemos muerto en la edad de la inocencia, en mal hora somos dueños de medios que no empleamos en buenos fines: entonces, las inundaciones serán un desastre horrible para los pueblos inundados y la indiferencia con que se miran un pecado y una vergüenza para el resto de España.

Escribimos hoy, como muchas veces, para descargo de nuestra conciencia, que nos acusaría si guardáramos silencio al ver tanta desventura. Ya sabemos que nuestra voz no hallará sino débiles ecos, que solo podremos recoger una pequeña limosna, pero no será por eso menos bendita. Al darla á nuestros hermanos afligidos, les diremos: Es bien poco, pero creednos, no hemos podido traer más. — Y nos creerán, porque el escaso don irá acompañado de abundantes lágrimas.

CONCEPCION ARENAL.

Gijón 2 de Diciembre de 1876.

### SUSCRICION

á favor de los pobres que las inundaciones han dejado en la miseria.

Reales.

LA VOZ DE LA CARIDAD.	200
Una persona á quien las inundaciones han causado grandes perjuicios.	100
Unas señoras.	40
D. G. A.	20

Suma. 360

Con mucho gusto accedemos á la súplica que dirige *La Andalucía* á los periódicos de Madrid para que trasladen á sus columnas el siguiente aviso que dirige á los vecinos de Sevilla que se hallen ausentes de aquella capital:

«Para hacer más llevadera la angustiosa situación de muchas familias pobres que han sufrido pérdidas considerables á causa de la última inundacion, hemos abierto una suscripcion



en las columnas de *La Andalucía*. Lo advertimos á los vecinos de Sevilla que se hallan fuera, á fin de que tengan noticia del acuerdo, y puedan por sí ó por medio de sus administradores, amigos ó corresponsales, contribuir á esta obra de caridad y patriotismo á que se han asociado varios convecinos, dando insigne muestra de sus generosos sentimientos. Si el eco de nuestra voz penetra hasta donde se encuentren, abrigamos la esperanza de que no permanecerán sordos á nuestra excitación.»

## NOCHE-BUENA Y NOCHE-MALA.

I.

Cecilia y María son dos jóvenes amigas que se educan en el colegio de N..., y están unidas desde su primera infancia por una amistad fraternal. Hay en ellas identidad de principios buenos, igualdad de caracteres dulces y perfecta conformidad en sus sentimientos, siempre inclinados al bien.

Existe, sin embargo, en perspectiva una diferencia grande de porvenir en ambas jóvenes, que contrasta con su estado actual.

Cecilia es hija única y mimada de una familia aristocrática, ídolo de padres excelentes y cariñosos, que están ansiando concluya el tiempo fijado para su estancia en el colegio, á fin de que vaya a ser el orgullo y la alegría de la casa.

María es huérfana de un honrado militar que murió de subalterno, y no dejó á su hija fortuna alguna ni derecho á pension. Recogida por una tia lejana, consiguió esta colocarla en una de las plazas gratuitas que habia en el colegio, destinadas á las huérfanas de su clase.

Al entrar en el colegio, Cecilia dejó una familia que la adoraba, para recibir la educacion é instruccion necesaria. María abandonó sin pesar la casa de su vieja tia gruñona, en la cual hacia las veces de criada, y donde el cariño y la dulzura eran sentimientos desconocidos y palabras vanas.

Lazos de recíproca y tierna simpatía unen á las dos jóvenes educandas; lazos que se conservan inalterables hasta el dia en que las puertas del colegio se abren, y cada una de las dos amigas tiene que tomar en el mundo camino diferente. ¿Volverán á encontrarse otra vez?...



II. A los tres años el cambio en la situación de las dos amigas es tan distinto como igual era su existencia en los días de su infancia.

Cecilia ha casado con el marqués de P..., y presenta el ejemplo más notable de cuantas felicidades puede una mujer gozar en este mundo.

Amante y amada de su marido, que es un digno y perfecto caballero; madre de un hermoso niño que ambos adoran; viviendo en la opulencia, gracias á sus cuantiosos bienes de fortuna; sin saber lo que son pesares, sin conocer de la vida más que su faz dorada y alegre; envidiada y no envidiosa, la sociedad la cita como un ser privilegiado de venturas y satisfacciones.

María pasó del colegio á la casa de su tia; no para volver á sufrir su áspero carácter, sino para algo peor, para verla espirar á los pocos días. Quedó sola en el mundo, sin parientes, sin protectores, sin más medios de subsistencia que el recurso del trabajo de sus manos. A él se dedica con afán para no morir de hambre.

¡Feliz ella, si no le faltase el trabajo y la salud! pero infeliz, porque en breve pierde una y otro. Escasea la costura, y como no hay rentas en la casa, es preciso emprender el triste camino de la miseria, vendiendo muebles y empeñando ropas.

Cae enferma, y esto precipita y agota ese último é insuficiente recurso de los pobres. Tiene que dejar su casita, ya de por sí harto mezquina, y trasladarse á una boardilla de treinta reales al mes.

Allí está la infeliz sola, enferma, desamparada y... fea; porque su enfermedad son viruelas malignas que dejan terrible huella en su rostro, antes tan bello. La vieja portera de la casa es la única persona que suele subir alguna vez á darla un poco de alimento. ¡Pobre María!...

III.

Era la noche del 24 de Diciembre de 1872, noche solemne en que el mundo cristiano hace conmemoracion alegre del nacimiento del Redentor del mundo. La alegría es de rigor: estar triste en la *Noche-buena* es un contrasentido. Ricos y pobres toman parte en la fiesta del Niño-Dios.

Cecilia, rodeada de sus padres, de su marido, de su niño y de multitud bulliciosa de parientes y amigos, está en los brillantes salones de su palacio, obsequiada por todos y esperando que suenen las doce para



abrir el comedor donde espera suculenta cena, á la cual seguirá un baile de confianza.

En la misma noche María está sola, enferma, acostada en su pobre cama, á oscuras por economizar luz, tiritando de frio, porque no hay fuego y escasea el abrigo. Hay una pequeña ventana que dá al tejado y por ella penetra un rayo de la luna clara de Diciembre.

La pobre enferma, debilitada en su inteligencia y en su cuerpo, cree ver en aquella faja luminosa y me'ancólica un destello de la presencia de Dios, que la mira misericordioso desde el cielo. María es fervorosa y creyente. Ya le parece que no está sola ni abandonada; olvida su aflictiva situación moral: su espíritu puro se impregna de ese plácido bienestar que produce la confianza de Dios, y de esos sublimes consuelos que trae á las almas abatidas la resignación religiosa, porque tiene bálsamo para todas las heridas y fortaleza para todos los desfallecimientos del espíritu.

María siente acabarse su respiración anhelante, turbarse su vista y debilitarse su cabeza. Se cree próxima á morir y se prepara á una muerte santa.

Olvida su abandono, se hace superior á su pobreza, domina sus dolores físicos y hasta hace mentalmente sacrificio alegre de la pérdida de su cabeza, sacrificio de los más penosos para la mujer; vuelve los ojos á Dios en espíritu, y al rayo de la luna como guía y escala por la cual ansía su alma salir de la cárcel de este mundo y volar al seno misericordioso de Dios...

Al terminar aquella noche, con los primeros albores de la aurora, los amigos de Cecilia se despiden de ella, diciéndola: *¡Qué Noche-buena tan buena!*

A la misma hora, la vieja portera de María entraba en la boardi-lla, y viéndola casi moribunda, exclama para sí: *¡Qué Noche-buena tan triste para esta desdichada!*

#### IV.

Ha pasado un año. Estamos en otra noche del 24 de Diciembre.

Las dos amigas del colegio, separadas, no por intención de estarlo, sino por las diversas corrientes de su respectivo destino, no han vuelto á encontrarse ni á saber una de otra. La Providencia les prepara un encuentro que demuestra lo voluble de las felicidades del mundo y lo muy remediabiles que son las desventuras del mismo.

Decretos de esa Providencia que suelen llamarse golpes de la fortuna, como si fuera más comprensible la existencia de ese mito alegó-



rico que la del divino Criador del universo, han producido en la existencia de Cecilia y de María cambios profundos.

Cecilia ha perdido su marido, su hijo, su salud y su fortuna. Herida de esa terrible enfermedad de la tisis, que rara vez perdona á las victimas que escoge, yace en el lecho viendo crecer el mal y empezando á convencerse de esa imponente verdad de la muerte, que tanto se olvida, á pesar de ser tan esperada.

Rendidos sus desdichados padres á la fatiga por las vigilias y cuidados que exige el estado lamentable de la enferma, han pedido la asistencia de una *Hermana de la Esperanza*, seccion benemérita de esa legion de santas mujeres que se llaman Hermanas de la Caridad, y cuyo instituto principal es asistir á los enfermos en sus casas.

Entra la Hermana en la de Cecilia y empieza sus caritativas funciones; pero al acercarse á la cama, la enferma y la enfermera lanzan un grito de extraordinaria emocion y se abrazan llorando con viva ternura. Cecilia ha reconocido, bajo aquellas blancas tocas, á su amiga María.

El contraste era elocuente y conmovedor. La mujer venturosa de la *Noche-buena* de 1872, respirando entonces vida, salud y alegría, yace enferma, moribunda y pobre. La moribunda abandonada de la boardilla está llena de salud y de esa dicha celestial que produce la resignacion cristiana cuando llega el período de la sublimidad.

Las dos amigas entran en íntimas confianzas, y María cuenta su sencilla historia. Cuando creyó que iba ya á morir abandonada, Dios la envió auxilio de personas caritativas, con el cual recobró, aunque lentamente, salud y fuerzas. Queriendo demostrar la gratitud á sus enfermeras, y movida tambien por sus instintos de religiosa inclinacion á hacer bien á sus semejantes, convirtiése en enfermera de profesion, entrando en la Orden benéfica de las Hermanas de la Esperanza.

## V.

Dos horas duró la conferencia interesante de las dos amigas de colegio. El mundo y los ángeles mismos se hubieran regocijado de oír lo que se dijo en aquella solemne entrevista, que empezó por una expansion de afectos humanos y terminó con una explosion fervorosa de amor divino.

María parecia transfigurada bajo los impulsos ardientes de compasiva caridad hácia su desdichada amiga, á la cual procuraba inculcar los consuelos de la fé y las dulzuras de la esperanza divina. Habiendo pasado por todos los grados del infortunio y saboreado gota á gota el cáliz amargo del dolor en todas sus faces, y experimentado hasta



aquella misma situacion de la proximidad de la muerte, sabia por experiencia que no hay dolores inconsolables, ni penas irresistibles, ni amarguras que no puedan tener bálsamo suavizador; sabia que en las grandes aflicciones, en las situaciones de profunda miseria moral y material, solo se necesita querer vencer al dolor para tenerlo ya medio vencido, hacer un esfuerzo supremo y utilísimo para entregarse á las dulzuras de la resignacion, y decir con el corazon y no con los lábios solos, con el espíritu poseido de lo que es Dios y de lo que somos sus criaturas, aquellas sencillas y sublimes palabras de la oracion cristiana: *Hágase tu voluntad.*

Esto es lo que María, cual misionero evangelizador, trataba de infundir en el corazon de su amiga, á quien veia ya muy próxima á la muerte. Cecilia no habia sido incrédula, sino frivola y negligente, por efecto del aburrimiento de sus dias felices; pero en el dia del dolor, la voz persuasiva de su amiga, cual ángel protector que volase al lecho mortuario, penetró en su corazon y se apoderó de él por completo.

Llegada á ese estado envidiable, lejos de temer la muerte, la deseaba: no veia en ella el aparato terrible con que se sale de este mundo, sino las dulzuras celestiales con que se entra en otro inmortal y venturoso.

Cecilia espiró dulcemente aquella misma noche. Su amiga cerró sus ojos y veló su cadáver, orando por el descanso de su alma.

Al retirarse, oíanse aún los ecos bulliciosos y los cantares festivos de la *Noche-buena.*

FAUSTO.

## LA EPIFANÍA.

*Epifania* es una palabra griega que significa *manifestacion*. No sin misterio dá la Iglesia este nombre á la festividad que celebra el 6 de Enero de un modo solemne; pues en este mismo dia, si bien en distintos años, manifestó el Salvador del mundo su grandeza, su divinidad y su poder: primero, al ser adorado en el pesebre, como Rey de los reyes, y Señor de los señores; despues al ser bautizado por el Santo Precursor en las aguas del Jordan, que parecieren iluminarse al recibir en su seno



el cuerpo sagrado de Jesucristo; y, por último, al obrar el milagro primero que hizo en Caná de Galilea, cuando á ruego de su bendita Madre convirtió el agua en vino, y dió así público testimonio de su omnipotencia. Ved, pues, cómo la palabra *Epifanía* conviene perfectamente á los tres misterios comprendidos en esta festividad: por ahora solo vamos á tratar del primero.

En la época del nacimiento de Jesús apareció en el Oriente una estrella nunca vista. Los magos, es decir, los hombres de saber, puesto que la palabra mago entre los orientales viene á significar lo mismo que la de filósofo en Grecia, ó la de sábio en nuestro idioma, quedaron sorprendidos á la vista de aquella luz maravillosa. Reinaban por entonces hácia las regiones del Yemen tres varones ilustres, llamados Gaspar, Melchor y Baltasar, los cuales, además de la ciencia que se adquiere con el estudio, poseían la que solo Dios puede comunicar á los hombres. Por su divina inspiracion comprendieron lo que la estrella significaba, y tomándola por guia, esta los encaminó á la tierra de Judá. Cuando llegaron á Jerusalem la estrella desapareció de súbito; desorientados los magos entonces, preguntaron á Herodes, que á la sazón reinaba en Judá: «¿En dónde hallaremos al que ha nacido Rey de los judíos? Porque nosotros hemos visto su estrella en el Oriente, y venimos á rendirle adoracion.»

Al oír esto se alarmó Herodes, y congregando á los Príncipes de los Sacerdotes y doctores de la ley, les preguntó en dónde debia nacer el Cristo, es decir, el Mesías prometido á los Patriarcas, y vaticinado por los Profetas. En Belen de Judá, respondieron aquellos unánimemente, porque la profecía decia: «¡Oh Belen dichosa! no eres tú la menor entre las villas de Judá, porque de tí ha de salir el Caudillo que ha de conducir á Israel mi pueblo.»

Herodes, con perversa intencion, encargó á los Magos en secreto que fuesen á Belen y si hallaban el niño volviesen á decírselo, pues él tambien queria rendirle homenaje.

Apenas los Magos se pusieron otra vez en camino la estrella se les apareció de nuevo, y fué guiándolos á Belen; allí se detuvo encima del portal, entraron los Reyes con gran contento, y hallaron al Niño con María su Madre. Llenos de admiracion le adoraron, y abriendo sus cofrecillos le presentaron el oro, el incienso y la mirra que llevaban, cumpliéndose así la profecía que dice: «Los Reyes de Tarsis, y de las Islas, los



de Arabia y los de Sabá, vendrán á ofrecerle dones.»

La adoracion de los Reyes Magos fué un presagio felicísimo para el mundo. El Dios de Israel debia ser conocido y adorado por los gentiles y los idólatras, y aquellos bienaventurados Reyes representaban allí á las naciones que debian convertirse á la fé de Jesucristo; y eran, por decirlo así, las primicias del imperio que vino á establecer en la tierra, y que ha de durar hasta la consumacion de los siglos.

La Iglesia y los fieles celebran con regocijo esta festividad; en Francia se acostumbra, entre las familias, dar convites en la pascua de los Reyes. Nuestros antepasados, mucho más sencillos que nosotros, y por consiguiente más felices, se divertian grandemente haciendo la eleccion de un rey de la fiesta; esta eleccion se hacia del modo que sigue: Dentro de una empanada se ponía un grano de haba, se repartía en pedazos la empanada ó pastel á cada uno de los convidados, y el que tenia la suerte de encontrar en el suyo el haba, quedaba elegido *rey*, y recibía los honores de tal, sobre todo en la mesa; por eso cuando bebia, gritaban los convidados: *¡El rey bebe! ¡Viva el rey!*—Es tradicion admitida de que uno de los Reyes Magos era negro, así como su paje, lo cual sugirió la idea de castigar al que no era listo para contestar al saludo de: *¡Viva el rey!* haciéndole representar el papel de paje negro, para lo cual se le untaba la cara con hollin ó cosa parecida. Este castigo en vez de affigir á los espectadores, contribuía no poco á la diversion.

Estos convites se celebraban tambien en las casas de los grandes y en los palacios de los monarcas. Luis XIII, siendo duque de Borbon, la celebraba de un modo más digno del cristiano; lejos de confiar á la suerte la eleccion, buscaba para que representara el papel de rey á un niño de siete ú ocho años, el más pobre de la villa, y le hacia vestir de un modo régio; se le servía una gran comida, y á los postres el mayordomo de Su Alteza hacia una cuestacion para el rey pobre. S. A. contribuía con una suma considerable, los caballeros de su servidumbre con un franco y los escuderos con medio. Esto producía una cantidad, que se destinaba para dar educacion al niño, y proporcionarle una carrera ó un oficio con que mantenerse despues.

El ejemplo de Luis XIII deberia imitarse por todos los cristianos. La caridad es la primera de las virtudes que nos recomendó Jesucristo. Tambien nosotros podemos ofrecer oro, incienso y mirra. Deposítese una limosna en la mano de un pobre,



y se adorará á Jesús. Él fué quien nos dijo á todos: «En verdad os digo, que cuando haceis algun bien al más pequeño de vuestros hermanos, es á mí á quien se lo haceis y de mi mano recibireis la recompensa eterna.»

MICAELA DE SILVA.

## CONSECUENCIAS MORALES DE LAS COSAS FÍSICAS.

Aunque todos sabemos que el hombre es un compuesto de materia y espíritu, prescindiendo de los que niegan que hay espíritu, aunque todos vemos la íntima relacion del cuerpo y del alma, todavía no sabemos apreciar bien la influencia que tienen las cosas materiales sobre la moral, y viceversa, y segun el giro de nuestros estudios, ó la clase de nuestras ocupaciones, propendemos á no apreciar bien el valor, ya de la ciencia, ya de la industria, de la filosofía y de la mecánica, desconociendo que el progreso moral y el material, no son cosas que deben ni hasta cierto punto pueden separarse.

Este error ó este olvido, ó este desden, que de todo suele haber en el exclusivismo á que aludimos, puede tener perjudicialísimas consecuencias, porque ningun problema importante para la humanidad puede resolverse bien, prescindiendo al plantearle de una parte esencial del hombre. Se le quieren dar derechos, ideas, sentimientos, dignidad, prescindiendo que no tiene pan, albergue como criatura racional, ni jabon para lavarse, ó por el contrario, se pretende que tenga grandes salarios, que forme combinaciones económicas, que posea en fin poderosos recursos pecuniarios, lo cual sin cierta moralidad y cultura es imposible. A las relaciones, á las influencias, á las armonías que entre el espíritu y la materia tiene el individuo, deben corresponder otras armonías, otras influencias, otras relaciones en la sociedad: esta es evidente. Aquí, el todo, ha de ser esencialmente idéntico á las partes de que se forma, porque el hombre no es un cuerpo simple que al combinarse con otros, por una série de reacciones, varíe de modo de ser, sino un com-



puesto complicado, armónico, esencialmente indestructible, una personalidad, en fin, que por mucho, que se desfigure y se altere, no se puede aniquilar; de modo que conocidos los individuos se puede decir lo que será la colectividad, cualquiera que sean las leyes que la rijan.

El mundo está lleno de armonías que no vemos, porque lo desacorde es lo que se hace notar más, y de influencias que pasan desapercibidas: para nosotros lo estuvieron mucho tiempo las que tienen sobre la moral las asociaciones de socorros mutuos, hasta que una casualidad nos puso en camino de notarlas. Hace tiempo estando en el campo, vimos venir por un sendero á un hombre, nuestro vecino entonces. Hacia calor, marchaba á buen paso y era cojo, por lo cual iba bastante sofocado; me saludó y le contesté diciendo:

—Adios J.: ¿cómo tan de prisa con este calor? ¿Ocurre algo?

—Está muy malo uno de los bueyes de T., de la pareja que tenía cebada para el inglés, y vale más de 3.000 reales; voy á buscar al veterinario.

—No se detenga V.; sería una lástima que se muriera ese pobre animal, y una pérdida grande para su amo.

—Sí señor.

Y se alejó tan precipitadamente como se lo permitia su cojera.

Hé aquí un excelente hombre, dije para mí; siente el mal del vecino casi al par del propio, y procura remediarlo á costa de propia molestia, y aun fatiga. Lo cual me pareció tanto más meritorio, cuanto tenía idea de que J. y T., sin estar precisamente enemistados, no eran amigos, á consecuencia de cierta rivalidad, porque las ambiciones de las aldeas y de las ciudades varían más en su objeto que en su índole; J. ganó, pues, mucho en mi concepto por aquella caritativa solicitud. Algunos días despues volví á verle y le dije:

—Vamos, que no perdió V. el trabajo de ir á buscar al veterinario, ya sé que se curó el buey de T.

—Sí señora, y bueno fué, porque si muere, es un golpe para la sociedad que la arruina, porque ahora empieza.

—¿Qué sociedad?

—Una que hemos formado para pagar entre los sócios el



valor de la res que muere, siendo sin culpa de su dueño.

—Me parece muy bien. ¿V. es sócio?

—Y de los principales, he metido las dos parejas, que no valdrán menos de 5.000 rs., y como somos pocos todavía, y muchos han metido un jato ó una mala vaca, si llega á morir el buey de T. tenemos que pagárselo entre unos cuantos, porque el abogado nos dijo, que aunque la sociedad se deshiciera despues, antes tenía que indemnizar al sócio que tuviera una pérdida.

—Así es justo.

—Pero era duro, ya vé V.; á mí se me iba toda la ganancia de este año.

Fuese J., y yo me quedé pensando que era obra del interés aquella solicitud que yo atribuía á la caridad. ¿Pero este interés, destruyó algún buen sentimiento? No, antes ha estorbado probablemente uno malo; porque era muy de temer que la pérdida del vecino contra el que habia alguna prevencion y de un concurrente en el mercado, escitase más complacencia maligna que pesar benévolo. Generalicé entonces un poco, y ví que todos aquellos labradores *rivales* como ganaderos, eran *compañeros* como consocios, y lejos de desear el mal mútuo para que desaparecieran como concurrentes, querian su mútuo bien para no tener que pagar indemnizaciones.

Noté, que los armadores de barcos están interesados en que haya muchos naufragios, porque venderán más cara su mercancía cuanta menos cantidad se presente en el mercado; pero desde el momento en que se establece la sociedad de seguros mútuos, el interés de todos es que no naufrague ninguno, ó lo que es lo mismo, el interés, en vez de ponerse en pugna con los buenos sentimientos y combatirlos, los auxilia, siendo hostil á los malos; lo cual me pareció, como lo es en efecto, un gran triunfo y un bien moral, infinitamente más apreciable que el material, que se busca y que es el único que á primera vista se nota.

Los buenos y generosos sentimientos son naturales en el hombre, y los malos y mezquinos tambien, de modo que son de superior excelencia aquellas instituciones que hacen aliado de la caridad un móvil tan general, tan perseverante, tan in-



clinado al egoísmo como el interés, que, si bien entendido no es peligroso, es lo cierto que con mucha frecuencia se entiende mal, y que nunca se hace notar por sus elevadas tendencias si se le abandona á sí mismo. La combinacion que pone el interés de cada uno en el bien de todos, y esto de un modo palpable y con efectos inmediatos, repetimos que es sobre todo encomio excelente, y tal se nos presentan las sociedades de seguros mútuos, sean de propietarios de casas, de barcos, ganaderos, etc., etc., el objeto asegurado es indiferente para la ventaja moral que resulta de sentir el mal del prójimo, que es además consocio, porque es el mal de uno mismo.

Y si estas sociedades se generalizaran y se estendieran; si no hubiera perjuicio material que pueda sufrir el individuo de que no participase la asociacion; si el obrero enfermo, léjos de ser un concurrente menos para el sano, fuera un acreedor que tenia que sostener; si de hombre á hombre, de pueblo á pueblo, de provincia á provincia, de nacion á nacion, las sociedades de socorros mútuos armonizasen el interés con el amor, ¡cuánto más se amarian los hombres y serian mejores y más dichosos!

No desdeñemos, pues, aturdidamente las cosas materiales, ni desconozcamos su influencia moral, y comprendamos que la armonía de los intereses es uno de los medios de cimentar la fraternidad entre los hombres.

CONCEPCION ARENAL.

CEARES 25 de Octubre de 1876.

## EL FIN DEL AÑO.

Son las once de la noche. Sopla un aire glacial que remeda extrañas melodías en las altas chimeneas.

Un poeta elegíaco distinguiría en ellas con claridad las quejas y los sollozos; un poeta trágico vería en estos sollozos y en estas quejas los aullidos de las almas condenadas y los rugidos del Infierno. Pero yo pienso (al oír este ruido) en el Espíritu creador que envía los vientos al mar; en la Autoridad so-



berana y paternal que regula las estaciones; que, á su grado, irrita ó calma las olas de los mares, y que todo lo dispone en este mundo para el mayor bien de la humanidad; humanidad que, siendo miope, no se apercibe de esta armonía, y de consiguiente, se muestra ingrata con el Autor de estos bienes que disfruta.

Así es que se queja del día y de la noche, y lo mismo de los rigores del Invierno que de los ardores del Estío; de lo breve de las horas y de lo largo del tiempo. En fin, por todo se impacienta, tanto por el ruido que causan las muchedumbres como por el silencio de las soledades, y lo que hoy desea como negro, mañana lo quiere blanco.....

¿Es exordio ó digresion?—se preguntará el lector en la imposibilidad de preguntármelo á mí.—Lo uno y lo otro; ó más bien, ninguna de las dos cosas, puesto que este artículo solo es una espansion que me permito con los suscritores de LA VOZ DE LA CARIDAD, cuya bondad me consta, y de la que abusa mi egoismo, haciéndome comunicarles mis pensamientos, ya que no tengo cerca de mí en este momento quien los escuche; pues en mi casa, que es una casa muy *arreglada*, todo el mundo duerme, incluso el *Mizifuz*, que, enroscado graciosamente, oculta su hocico de color de rosa entre los largos pelos de su piel.

Sí, en verdad; todo el mundo duerme, como si no hubiera un gran encanto en contemplar, al través de los cristales, los espléndidos efectos de la luna sobre la campiña! ¡Como si el reloj del tiempo no fuese á hacer sonar una hora conmovedora! ¡Como si un año más no se hallara pronto á sumergirse en el abismo eterno!

Él caerá sin ruido, y su caída á nadie despertará..... ¡Por esto no he querido yo dormirme! Porque estoy dispuesta á decirle adios en este último momento, y á hacer honor á su partida.

Esto es en mí un antiguo hábito de niña, y cuando va á sonar la media noche, saludo rezando al año que huye y al nuevo que llama á mis puertas.

Entonces me pongo á recordar rápidamente en mi memoria el hilo de mi vida pasada. ¡Ah, y cuántas imágenes queridas que han desaparecido vuelven á presentármese! ¡Cuántas voces amadas vuelvo á oír que ya no resonarán en mis oídos! Yo hago entonces resucitar á los muertos queridos que duermen en su tumba. Y me presento ante su tribunal mostrando á sus ojos el año que acabo de vivir, preguntándoles si lo ha sido bien, y bajo la influencia de su veneranda memoria, formo santos proyectos y generosas resoluciones..... Entonces suena media noche.....

Es el porvenir que me presenta un nuevo horizonte; mis amigos, mi familia saldrán como yo al encuentro de este desconocido que aparece en frente de nosotros... Como yo, sin duda, hallarán en él diferentes encuentros; las tardes luminosas sucederán á las mañanas sombrías; el sol se pondrá con tempestad, el día que haya amanecido en un cielo puro y azul, y



los acontecimientos de ayer no podrán servir para presagiar los de mañana. ¡Ah, quiera Dios apiadarse y conservar en vida los seres que me son caros!

¡Queridos amigos! ¡Ah, cómo veo su numeroso grupo iluminado por los rayos del recuerdo!—Mis queridos amigos..... son diversos por la edad—y por su situación:—unos ocupan en los grados elevados de la escala social un lugar envidiable:—otros colocados en los más ínfimos escalones, ganan, con el sudor de su frente, el pan diario; los hay octogenarios ante los que me inclino con tierno respeto; y los hay que están en todo su vigor, como si dijéramos, en plena exuberancia de *savia*, en pleno estío de la vida, que son felices por solo vivir! Los últimos venidos, los chiquillos de las mejillas de color de rosa, las niñas de cabellos de oro, no me son menos queridos que los ancianos. Corro á su encuentro; me inclino hácia su debilidad, los abrazo apretándolos sobre mi corazón para transmitirles el calor de mi afecto....

Pero antes de empezar el otro año, va á concluir este, y dando rienda suelta al pensamiento, lo he dejado casi pasar. Ya no me quedan más que contados instantes para hacer mi *examen de conciencia* ante él.... ¡Examinar mi conciencia!... ¿Está tranquila? Por haber cumplido con los deberes más patentes y más imperiosos de mi vida, ¿podré decir que he obrado *siempre* según mi deber?... Aparte de las difíciles circunstancias de la vida, en la normal, en *detalle*, digámoslo así, ¿debo estar contenta de mí? ¿He sido todo lo buena que he podido ser para los que me rodean? ¿He pensado todo lo que he debido pensar en los pobres? ¿He sido con ellos todo lo tolerante que tienen derecho á exigir que sea?...

Mi reloj tiene piedad de mi conciencia. Dan las doce, y su campana me evita las reconvenciones que aquella me dirigiria al contestar á las anteriores preguntas.

Empieza otro año, y según costumbre antigua, también quiero empezararlo con una plegaria.

Señor, perdóname todas las faltas que he cometido en el año que acaba de pasar; todo el bien que he dejado de hacer; todo el daño que con el ejemplo de mi negligencia he causado; permíteme que al concluir el que en este momento empieza pueda examinar mis acciones con más satisfacción de mi conciencia, y concédeme que, cuando comparezca ante tu tribunal, intercedan por mí todos los pobres á quien haya conocido!

F. y P.